

Is the Bail come?

No your Highness  
I've only brought  
your Dinner



# Naciones, utopías, aventuras, proyectos y heterotopías en La Guajira, 1750-1830

WEILDLER GUERRA CURVELO

En un informe enviado a las autoridades españolas, fechado en marzo de 1760, se destaca con amargura la visita formal que hizo en 1752 el indio Toribio Caporinche, capitán de una extensa parcialidad guajira y poseedor de numerosas cabezas de ganado, a la isla de Curazao, en donde fue recibido con una salva de quince cañonazos propia de un alto dignatario extranjero y los mismos honores se le hicieron a su partida. El caporal indígena y los miembros de su comitiva fueron vestidos con pelucas y casacas y se hicieron muchas fiestas en su honor. El hecho más relevante, y probablemente el objetivo principal de dicha visita, fue el de hacer un formal convenio entre los holandeses y Caporinche, en el que este se declaraba por siempre protector de los primeros y de esta forma aseguraba, junto con otros jefes indígenas, un fluido trato comercial en los puertos y caletas de las costas guajiras.

Caporinche fue devuelto a la península de La Guajira en una embarcación armada después de haber recibido, como regalo de los comerciantes holandeses, fusiles, sables, pólvora y plomo. También se remitieron con él “algunos presentes y cartas muy afectuosas” para otro poderoso caporal indígena que era su pariente cercano, Majusares, considerado el indígena más poderoso de la nación guajira por la muchedumbre de su ganado vacuno y caballar. Así los holandeses protegían sus crecidos intereses en el territorio guajiro y aseguraban su comercio en esos parajes.

Estos acuerdos y las transacciones derivadas de ellos fueron puntos de referencia de éxito para los indígenas guajiros, que acumularon experiencias y estas les ayudaron a generar confianza en su capacidad de agencia y estimularon su colaboración con otras naciones en aras de convertir el Caribe en un fluido y extenso espacio de relaciones compartidas. Las experiencias acumuladas generaron a su vez futuros posibles pues, como lo ha afirmado Reinhart Koselleck (1993), lo que caracteriza a la experiencia es que está saturada de realidad al elaborar acontecimientos pasados que pueden tener presentes. El horizonte de expectativas es aquella línea tras la cual se abre en el futuro un nuevo espacio

---

Antropólogo de origen wayuu egresado de la Universidad de los Andes, magíster y doctor en antropología de la misma universidad. Recibió el Premio Nacional de Cultura (Ministerio de Cultura, 2001-2002) en el área de antropología y es miembro correspondiente de la Academia de Historia de Colombia. Ha sido docente en las áreas de cultura y desarrollo, resolución de conflictos y elaboración de manuales de convivencia intercultural. Hizo parte de la Misión de Sabios en 2019.

IZQUIERDA  
Escena caricaturesca del oficial MacGregor en la cárcel. Se lee: “Una visión satírica del Cazique durante su estadía en la prisión de Tothill Fields en Westminster, después de su arresto por deudas en 1827 [...]”. Tomado de *The Land that Never Was*, 2003.

de experiencia. De esta manera la historia concreta se madura en medio de “determinadas experiencias y determinadas expectativas” (p. 340).

El acuerdo celebrado entre Caporinche y las autoridades de Curazao nos muestra que los indígenas que ocupaban la península de La Guajira durante el siglo XVIII fueron vistos por los holandeses como sujetos colectivos dotados de normas y capaces de tomar decisiones autónomas como las de efectuar alianzas con miembros de otras naciones y poder brindar una protección efectiva, en los puertos marítimos bajo su control, a los miembros de grupos foráneos que tenían tratos comerciales con ellos<sup>1</sup>. Hoy no disponemos de documentos escritos, tales como manifiestos, acuerdos o proclamas, que nos permitan examinar la perspectiva indígena sobre sus relaciones con otras naciones y su propio horizonte de expectativas acerca del territorio y la autonomía que ejercían dentro de este. Lo que sabemos sobre esta nación indígena nos llega a través de las perspectivas y los intereses de otros que los percibieron como aliados o simplemente como salvajes merecedores de reducción.

Dada la situación estratégica de la península en la parte más septentrional de Sudamérica y su privilegiada posición geográfica respecto de distintas posesiones coloniales, su territorio y sus habitantes formaron parte de utopías, aventuras y proyectos políticos, algunos de ellos antagónicos. Todos estos se dieron bajo la incertidumbre. Algunos no se concretaron, pero uno de ellos, la idea de Colombia, planteada primero como utopía y luego como proyecto, surgiría como un nuevo Estado fundamentado sobre un territorio extenso y diverso. Ello dio lugar a una jerarquización del territorio y también de las expectativas de sus habitantes. Las redes políticas y comerciales de naciones como la de los guajiros, la importancia otorgada a su territorio y sus aspiraciones quedaron subordinadas a los planes y proyectos que lograron imponerse como nacionales.

### NACIONES

En el último período del virreinato de la Nueva Granada, específicamente entre 1769 y 1776, se condujeron vigorosas campañas militares contra los indígenas guajiros situados en las fronteras de su jurisdicción (Kuethe, 1987). Gran parte de la estrategia se basaba en el control de sus puertos marítimos y en aislar a los indígenas guajiros de sus nexos con los habitantes de los Cayos Franceses, las islas holandesas en el Caribe y posesiones inglesas como las islas de Jamaica y Trinidad. Un componente importante del plan de pacificación fue el levantamiento de pueblos en el norte de la península y otros asentamientos estratégicos situados en el interior con miras a proteger rutas vitales como la que conducía de Riohacha a Maracaibo. La mayor parte de estos asentamientos fueron destruidos en los años siguientes a su fundación. Se denuncia con inocultable indignación cómo las balandras inglesas son aprovisionadas en las costas guajiras de mercaderías tales como: palo de Brasil, cueros, mulas, caballos, sebo, tabacos, cacao y otros frutos. La presencia de los ingleses era en extremo inquietante en la península pues no solo vendían armas de fuego a los indígenas guajiros, sino que según René De la Pedraja (1981) “se temía que se creara un protectorado inglés sobre La Guajira como en efecto lo hicieron en la Costa de Mosquitos” (p. 339).

Los guajiros eran percibidos por las autoridades hispanas como miembros de una nación bárbara, pero dotados de un grado de autonomía que les había permitido conformar extensas redes de comercio y alianzas políticas con miembros de diferentes naciones europeas en el ámbito del Caribe insular. El cronista Antonio Julián (1787) así lo expresaba en su obra *La perla de la América*:

1. Una valoración similar registra el brigadier José Francisco Fidalgo en el informe de su conocida expedición realizada entre 1780 y 1805 al señalar que los guajiros cultivaban caña de azúcar, maíz, así como las frutas y raíces indígenas de América, “y en una palabra no son estos Yndios como los demás pues tienen alguna industria, agricultura y comercio” (Fidalgo, 1999, p. 33.).

Entre todas las naciones bárbaras de la América, creo no hay otra que necesite de la más pronta y solícita reducción que la de los indios Guagiros. Es ella una nación belicosa y valiente, y en medio de su barbarie, es muy civil con los extranjeros, con quienes tiene casi continuo comercio [...]. No son pobres y miserables, como son regularmente los otros indios: tienen sus hatos o haciendas de ganado en gran número; y con el clandestino y excesivo comercio con ingleses y holandeses, saben muy bien (gracias á tales maestros) manejar las armas de fuego para cualquier lance que se les ofrezca: y han tomado ya el gusto en tal modo á las armas de fuego, que poco ó nada usan ya de arco y flechas. Tan políticos y civiles los van criando los nobles extranjeros. (p. 187)

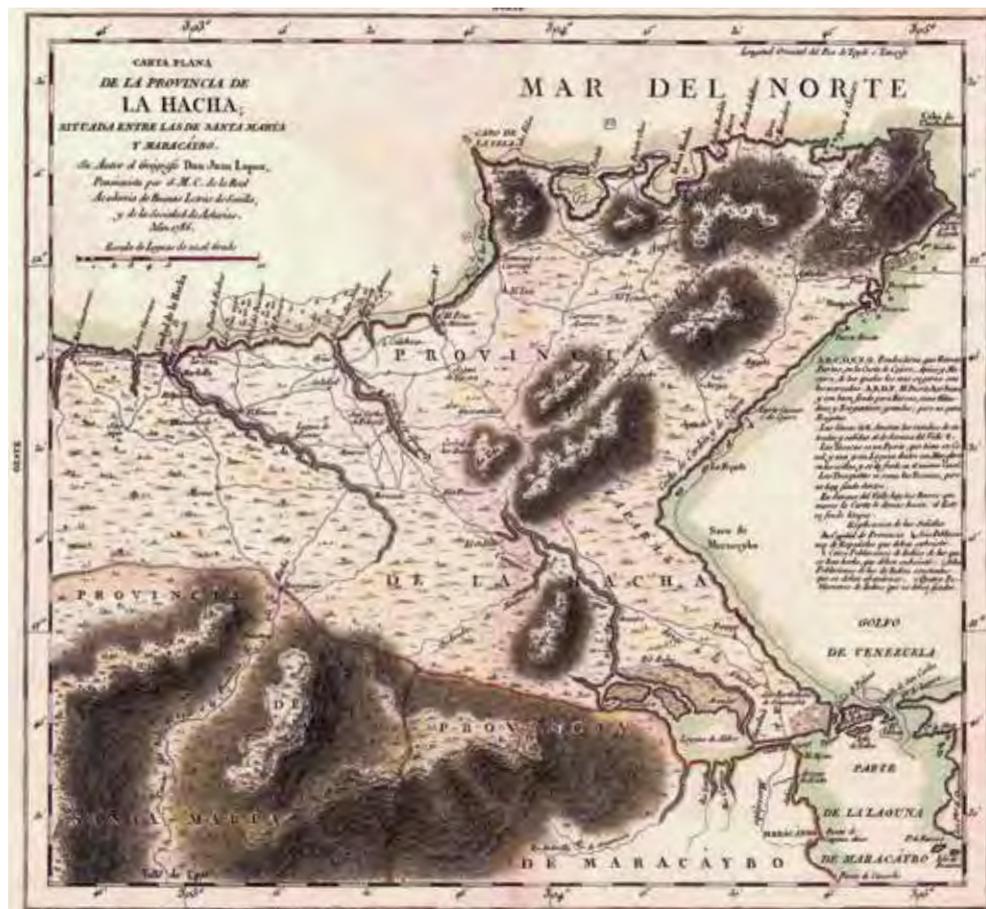
La lucha de estas parcialidades indígenas frente a la injerencia de las autoridades hispanas en sus tratos buscaba la defensa de su manera de vivir, el control de sus territorios y puertos marítimos, y la preservación de sus alianzas políticas con naciones distintas a la española, con las que mantenían fluidas redes de intercambio. Como lo ha afirmado Ernesto Bassi (2016), para este tipo de pueblos indígenas marítimos, el Caribe fue un “territorio acuoso” y un espacio vivido y experimentado a través de sus circuitos de intercambios y alianzas con otros grupos situados en la jurisdicción de imperios diferentes al español. Este autor revela la existencia de “estructuras de sentimiento” que traspasaron fronteras imperiales y determinaron “formas de ser en el mundo” transimperiales, muchas de las cuales permanecieron silenciadas por el peso historiográfico de los Estados nacionales, los proyectos nacionales y los nacionalismos (Bassi, 2016).

### UTOPIÁ

La llamada “Carta de Jamaica”, escrita en septiembre de 1815, plasma la colosal perspectiva de Bolívar sobre el continente y es el reflejo del más lúcido y visionario momento en su trayectoria política. En ella, Bolívar critica el sistema colonial y señala la incapacidad de España para seguir manteniendo el dominio sobre América, anuncia que las colonias españolas serán libertadas (Cacua

Vista de las Indias Occidentales de Holanda. Bahía de Waaigat y muralla de la ciudad en Willemstad  
*Waaigat en stadswal van Willemstad*  
G. W. C. Voorduin  
1860-1862  
Biblioteca de la Universidad de Leiden, colecciones digitales.





Durante 1769 los indígenas wayú se sublevaron ante la autoridad colonial en respuesta a los trabajos forzados que debían efectuar en las fortificaciones de Cartagena. Arévalo fue uno de los encargados de “pacificar” la rebelión y como resultado dejó una serie de mapas y manuscritos sobre la región. Esta carta señala los poblados indígenas y españoles, la hidrografía, el relieve, la escala en leguas y la longitud con respecto al pico del Teide en Tenerife. Carta plana de la provincia de La Hacha situada entre las de Santa Marta y Maracaibo Antonio de Arévalo, 1786. Biblioteca Virtual, Banco de la República.

Prada, 2016) y augura la unión de Venezuela y la Nueva Granada. Una de sus aspiraciones centrales era el surgimiento de un grande y promisorio Estado llamado Colombia, cuya capital no estaría en Caracas ni en Bogotá, sino en la península de La Guajira, en una ciudad llamada Las Casas, que se levantaría en el “soberbio” puerto de Bahía Honda. Este documento presenta rasgos propios del género utópico en la medida en que, como toda utopía, es una crítica a la ideología dominante al ofrecer a sus lectores una solución imaginaria o ficticia a las contradicciones sociales de su propio tiempo. En ella se plasma una ciudad utópica que sería la capital de Colombia:

La Nueva Granada se unirá con Venezuela, si llegan a convenirse en formar una república central cuya capital sea Maracaibo, o una nueva ciudad que, con el nombre de Las Casas (en honor de este héroe de la filantropía), se funde entre los confines de ambos países, en el soberbio puerto de Bahía Honda. Esta posición, aunque desconocida, es más ventajosa por todos respectos. Su acceso es fácil, y su situación tan fuerte, que puede hacerse inexpugnable. Posee un clima puro y saludable, un territorio tan propio para la agricultura como para la cría de ganados, y una grande abundancia de maderas de construcción. Los salvajes que la habitan serían civilizados, y nuestras posesiones se aumentarían con la adquisición de la Goagira. (Bolívar, 2015, p. 26)

Mientras Bolívar escribe en Jamaica, Cartagena esta sitiada y a punto de caer ante las tropas de Pablo Morillo. Cacia Prada (2016) nos informa que Bolívar se encontraba acompañado de su secretario, el coronel Pedro Briceño Méndez, dos ayudantes de campo y dos antiguos trabajadores de su hacienda en San Mateo. Ello nos deja ver el contraste entre la gran utopía representada en la “Carta de Jamaica” y el propio escenario geográfico y temporal en el que Bolívar escribe ese documento.

Uno de los rasgos de las utopías modernas, como lo ha señalado Susan Bruce (1999), es la insistencia en su ubicación en el espacio real de las comunidades que imaginaron. Bolívar imagina la capital de Colombia en un territorio indígena dotado de vastos recursos naturales que pueden satisfacer deseos humanos ilimitados. Dado que a mediados del siglo XVIII la península de La Guajira era considerada como un territorio “vacuo, neutro e inconquistado” (Ojer, 1983), Bolívar propone aumentar las posesiones de su imaginada Colombia con “la adquisición de La Guajira”. A esa comunidad utópica los indígenas guajiros, vistos como salvajes y por tanto como seres potencialmente transgresivos, deben ser incorporados a través de un proceso civilizatorio que conlleva el diseño de nuevos sistemas burocráticos e institucionales para contener el deseo y la transgresión.

La “Carta de Jamaica” señala el poder de las utopías entendidas como la facultad de imaginar sociedades ideales, de modificar lo real con lo visionario y sustituir el orden existente por uno radicalmente distinto. Las visiones utópicas también están emparentadas con los relatos de viajes que nos hablan de territorios distantes e insuficientemente descubiertos, usualmente islas o penínsulas, que pueden ser incorporados al mundo conocido.

### AVENTURA

En los convulsionados escenarios de las guerras de Independencia hispanoamericanas se concibieron aventuras que partieron de una singular mezcla de idealismo político y oportunismo económico (Van der Veen, 2019). Ello dio lugar a proyectos libertadores delirantes y atractivas empresas económicas que esquilmaron el dinero de centenares de europeos cándidos a quienes se atrajo a través de una hábil promoción que llamaba a tomar parte en la colonización de cacicazgos y principados tropicales. Una figura que podemos asociar de manera recurrente con este tipo de proyectos es el oficial escocés Gregor MacGregor.

MacGregor, quien estaba casado en segundas nupcias con una pariente de Bolívar, fue un entusiasta reclutador de colonos y soldados europeos para participar en nuestro proceso emancipador, en un momento en el que países como Irlanda e Inglaterra atravesaban difíciles momentos económicos y las tierras americanas constituían un irresistible atractivo para aprovechar sus riquezas. El enganche se hacía con personas crédulas que, en ciertos casos, vinieron de sus países con sus propias esposas e hijos. MacGregor les prometió a 1.608 colonos y militares establecerlos en el istmo del Darién, sobre el que afirmaba tener derechos por haberse casado uno de sus antepasados con la hija del emperador de los incas, en virtud de lo cual este oficial escocés heredaba el título de inca y también dicha comarca. La propaganda que desplegabamos en los periódicos de Inglaterra, con sus ilustraciones y mapas, contribuyó efectivamente a obtener financiación y la incorporación a su causa de seguidores incautos.

Encontrándose en Portobelo, en 1819, MacGregor declaró haber recibido un mensaje secreto de los líderes del movimiento independentista de Riohacha



MacGregor, quien estaba casado en segundas nupcias con una pariente de Bolívar, fue un entusiasta reclutador de colonos y soldados europeos para nuestro proceso emancipador.

*Sir Gregor MacGregor*  
Samuel William Reynolds, ca. 1820-1835  
Galería Nacional de Retratos, Londres.



*Calle de Riohacha.*  
Título original: *Une*  
*rue de Rio-Hacha.*  
Henri Candelier  
1893

Tomado de *Rio-Hacha et les*  
*Indiens Goajires*, 1893.

para que desalojara de esa ciudad a los españoles y tomara dicha plaza en nombre del bando republicano (Sinclair, 2003). Organizando sus tropas y embarcaciones en Haití, el oficial escocés se autodesignó como capitán general y comandante en jefe de las fuerzas navales y de tierra de la Nueva Granada. Los 900 oficiales y soldados reunidos para la operación en Riohacha habían disminuido, con el descontento causado por la confusión, la escasa alimentación y la ausencia de pago, a menos de 250 hombres (Sinclair, 2003).

Las fuerzas de MacGregor partieron de la bahía de Aux Cayes el 29 de septiembre de 1819 en varias naves y arribaron a las costas de Riohacha seis días después. Según las autoridades locales, los hombres de MacGregor ocuparon la ciudad y la sometieron a varios saqueos. En vista de ello las autoridades y algunos habitantes llamaron en su auxilio a indígenas guajiros que, bajo el mando de Miguel Gómez, derrotaron a estas fuerzas, tomaron prisioneros a sus integrantes y recuperaron la ciudad el 11 de octubre de dicho año (Friede, 1967). MacGregor huyó dejando abandonado a su improvisado ejército.

Los prisioneros eran en su mayoría irlandeses, escoceses e ingleses, pero también se encontraban alemanes, suecos, un portugués, un norteamericano de apellido Fitzgerald y el capitán del buque, que era de Curazao. Ellos declararon, en un memorial dirigido a las autoridades españolas, que habían sido víctimas del engaño por parte de MacGregor pues “su deseo no era luchar contra España; que, al abandonar su país, lo hicieron bajo la impresión de establecer un derecho y no una conquista, y colonizar la bahía de Caledonia. En prueba de lo cual trajeron sus mujeres y familias” (Friede, 1967, p. 77).

El virrey Sámano ordenó el 30 de octubre, desde Cartagena, que todos “los que estuviesen heridos o sanos fuesen pasados por las armas inmediatamente, sin

oír recurso alguno ni exceptuar más personas que las mujeres” (Friede, 1967, p. 78). El gobernador José Solís informó en noviembre que, a pesar de las súplicas de los prisioneros y de la resistencia de las gentes de Riohacha y Valledupar a participar en las ejecuciones, 155 de ellos fueron fusilados a altas horas de la noche en sus propios calabozos. Otros 60 ya habían muerto en los combates que antecedieron a su captura. Después de huir de las costas guajiras, MacGregor concibió otros proyectos delirantes ampliamente promovidos en los medios impresos de Inglaterra y Francia, como el principado de Poyais, situado en la costa de Mosquitos, con el que supo despojar a los ambiciosos prestamistas europeos de la suma de 200.000 libras esterlinas (Van der Veen, 2019).

MacGregor, empero, no solo prometió tierras y riquezas a sus hombres, sino que también ofrecía gloria, reputación y ascenso social; para ello dispuso generosamente ascensos en altos grados como general y almirante, al mismo tiempo que otorgaba sus propias condecoraciones conocidas como la Orden de la Cruz Verde (Sinclair, 2003). Matthew Brown (2005) ha señalado que en ello intervenía una noción de la masculinidad alejada de la cobardía, en la que el soldado héroe no eludía el riesgo ni el peligro y buscaba obtener ganancias para su honor y para su patria. El paisaje americano, lleno de peligros como fieras, enfermedades e indios bravos, era enfatizado en las narraciones con el fin de destacar los propios logros al sobrevivir y regresar a casa más varoniles como un resultado de la aventura.

Como lo ha señalado Nerlich (1987), la aventura puede ser vista como una compulsión que surge de una necesidad social. La conquista y otros sucesos de América hicieron posible el curioso fenómeno de la revitalización de unos ideales olvidados, pues aquella fue la época de la caballería andante de la plebe (Hall, 2016). A todo ello contribuyó el llamado capitalismo impreso a través de formas literarias para el nuevo mercado de masas, como lo afirma Benedict Anderson (1993). Los materiales impresos alentaron la adhesión silenciosa a causas distantes que ganaban simpatizantes entre un público invisible.

*Vista de Riohacha*  
Título original: *Vue de Rio-Hacha*  
Henri Candelier  
1893  
Tomado de *Rio-Hacha et les*  
*Indiens Goajires*, 1893.





Francisco Burdett O'Connor fue un militar irlandés reconocido por su participación en las guerras de Independencia americanas.

Tomado de *The Third Man: Francisco Burdett O'Connor and the Emancipation of the Americas*, 1999.

### PROYECTOS

Una vez tomada la sede del virreinato de la Nueva Granada, el mando republicano pudo contar con una base administrativa para la organización y búsqueda de los recursos materiales y humanos necesarios para ejecutar un plan de recuperación del resto del territorio. En medio de la difícil situación fiscal, los esfuerzos se dirigieron tanto hacia el sur como hacia el litoral, donde se encontraban puertos marítimos de importancia estratégica y económica para el nuevo gobierno, como Cartagena, Santa Marta, Riohacha y Maracaibo (Restrepo, 1827)<sup>2</sup>. Simultáneamente, ello implicaba afrontar un reto mayor, que era el de la puesta en marcha de un nuevo Estado conformado por entidades coloniales administrativas distintas, como lo eran Venezuela, Quito y la Nueva Granada, bajo el nombre de Colombia, un proyecto proveniente de oficiales venezolanos como Francisco de Miranda y Simón Bolívar.

2. Al respecto ver el ensayo de Matthew Brown (2005), "Rebellion at Riohacha, 1820: Local and International Networks of Revolution, Cowardice and Masculinity".

En 1820, el mando republicano dispuso que las tropas irlandesas y criollas reunidas en la isla de Margarita fuesen transportadas por mar hasta Riohacha para tomarse esta ciudad y desde allí abrir operaciones contra Santa Marta, Valledupar y Maracaibo, que aún se encontraban bajo el dominio realista. Bolívar designó al coronel Mariano Montilla para comandar las operaciones terrestres y al almirante Luis Brion para organizar su transporte por mar. Riohacha había jurado la Constitución de Cádiz en octubre de 1812 y había conservado una relativa estabilidad desde entonces. Dicha constitución no solo supuso el fin del viejo pacto histórico entre el rey y los súbditos del reino, adecuando un nuevo acuerdo a los criterios ideológicos imperantes en aquel momento, sino que creaba un nuevo marco para las relaciones entre la España metropolitana y el continente hispanoamericano. “La Nación Española es la reunión de todos los españoles de ambos hemisferios”, reza el artículo 1°. “Son españoles todos los hombres libres y avecindados en los dominios de las Españas”, declara el artículo 5° de la carta magna.



El 12 de marzo de 1820, la Armada fondeó en el puerto de Riohacha pidiendo la rendición del gobernador español José Solís, quien no opuso una firme resistencia y junto con algunos vecinos abandonó la ciudad. Esta decisión contrastaba con la posición asumida por algunas parcialidades indígenas guajiras, como la de Miguel Gómez, que ofrecieron una resistencia pertinaz y sangrienta causando numerosas bajas entre los expedicionarios extranjeros. Sus seguidores atacaron a las patrullas rezagadas, conformadas principalmente por irlandeses, y se tomaron los estratégicos caminos que comunicaban a Riohacha con las ciudades de Valledupar y Maracaibo. El teniente irlandés Francisco Burdett O'Connor (1915) narra en sus *Recuerdos* cómo en la población de Fonseca, un territorio bajo la influencia de Miguel Gómez y en donde los republicanos habían fusilado al hijo de este jefe indígena, un grupo de ingenieros alemanes que iba a la vanguardia para reconocer el camino fue emboscado en las calles de dicha población. Todos los germanos murieron en la acción y sus cuerpos fueron horriblemente mutilados.

Investigadores como el noruego Steinar Saether (2005) se han preguntado: ¿eran ignorantes los indígenas al no adoptar el bando republicano?, ¿tenían algo que ganar en el régimen monárquico?, ¿reflejaba esto una opinión popular favorable hacia los realistas en sus provincias? O como se ha cuestionado Gutiérrez (2007) con respecto a los indígenas de Pasto, ¿existía un temor a un nuevo orden liberal republicano que amenazaba con destruir algunas de las instituciones corporativas que constituían su entorno y el único dispositivo seguro de protección social? De hecho, en las poblaciones de El Molino y Villanueva el cacique Canopán<sup>3</sup> se decidió por el bando republicano y se enfrentó con las fuerzas de Miguel Gómez. Otros historiadores como José Polo Acuña (2011) han buscado establecer en esta decisión el peso de factores como el mestizaje, los nexos comerciales, la influencia del poder colonial, los conflictos entre criollos e indígenas por la tierra, y el poder político más el papel de la Corona como árbitro en sus decisiones en favor de uno u otro bando.

José Padilla, una de las figuras destacadas del proceso emancipador, hijo de una indígena guajira, persiguió a las fuerzas de Miguel Gómez, su propio tío, para asegurar el paso de sus tropas por el territorio guajiro.

*José Prudencio Padilla*  
Constancio Franco Vargas, José Eugenio Montoya Gallego, Julián Rubiano Chaves - Atribuido, ca. 1880  
Colección Museo Nacional de Colombia, reg. 380  
Reproducción ©Museo Nacional de Colombia / Juan Camilo Segura

3. Para ampliar información sobre el cacique Canopán se recomienda el libro de Pedro Castro Trespalacios (1979), *Culturas aborígenes cesarenses e independencia de Valle de Upar*.





elaboración de una ficción de pertenencia que constituye la respuesta histórica concreta a los problemas de identidad y legitimación del ejercicio del poder (Pérez Vejo, 2003).

Hacia 1826, la política de la república en sus fronteras era la de atraer los indígenas a la vida social por medio de “la dulzura y los beneficios” y buscar su civilización. Una ley aprobada por el Congreso en mayo de ese mismo año, en su primer artículo, contemplaba: “Las tribus indígenas que habitan las costas de la Guajira, Darién y Mosquitos, y las demás no civilizadas que existen en el territorio de la República, serán protegidas y tratadas como colombianos dignos de la consideración y especiales cuidados del gobierno” (De la Pedraja, 1981, p. 340). Sin embargo, desde 1882 se habían tomado medidas para evitar el comercio entre estos pueblos indígenas marítimos y las embarcaciones extranjeras, lo que

En medio de una situación fiscal compleja, el mando republicano dirigió los esfuerzos tanto hacia el sur como hacia el litoral, donde se encontraban puertos marítimos de importancia estratégica y económica para el nuevo gobierno, como Cartagena, Santa Marta, Riohacha y Maracaibo. Mapa de las provincias de Cartagena, Santa Marta y Venezuela. Título original: Carta rappresentante le provincie di Cartagena, S. Marta e Venezuela Jacques-Nicolas Bellin, 1763. Mapoteca, Biblioteca Nacional de Colombia.

definió de alguna manera una señal de ruptura respecto al ámbito del Caribe y las redes políticas, económicas y emocionales que se habían tejido durante siglos con esta macrorregión.

### **HETEROTOPÍAS**

Las naciones se construyen en momentos históricos concretos y son el fruto de condiciones históricas determinadas que las hacen viables y perdurables sin llegar a ser inmutables. Sin embargo, el tiempo de su consolidación como identidades colectivas no es uniforme. Ello dependerá de la diversidad de pueblos y la extensión geográfica, lo que puede conllevar un proceso de larga duración. El territorio ocupado por la nación guajira fue dividido, después de 1830, en dos repúblicas: Colombia y Venezuela, las que se definieron también como naciones distintas. Colombia buscó, al igual que las autoridades coloniales hispanas, cortar las antiguas redes de intercambio de los indígenas guajiros con las posesiones de otras naciones europeas en el Caribe, y la península pasó de ser el lugar en donde Bolívar concibió erigir la capital de una nueva república a ser una frontera remota de Colombia.

Autores como Tomás Pérez Vejo (2003) han afirmado que “la historia de cada nación concreta es un cementerio de otras naciones posibles, de otras comunidades imaginarias posibles; que por cada nación finalmente existente hay varias decenas de otras que se perdieron en algún momento en el camino de la historia” (p. 298). Los cementerios constituyen las heterotopías por excelencia en el sentido en que las ha concebido Foucault (1984): como contraespacios de la otredad que impugnan de manera mítica o real el espacio en que vivimos. Estos “contralugares” como La Guajira son la pesadilla del centro de una república que se ha impuesto la persistente tarea de incorporarla a la nación y a la modernidad (Serje, 2005), proceso que aún puede considerarse inconcluso. Como lo evidencia la representación dominante sobre la tierra guajira, dichas heterotopías pueden corresponder a “territorios salvajes, fronteras y tierras de nadie”, donde habitan seres romantizados por la literatura que viven en el ámbito de lo salvaje, que se encuentran “al margen de la historia y quedan ubicados, todavía, por fuera del dominio de lo nacional” (Serje, 2005, p. 24).

Podemos preguntarnos hoy: ¿cuál es el lugar de esos futuros del pasado?, ¿en dónde podemos situar hoy las expectativas del jefe indígena Caporinche y de la nación guajira en el momento en que sellaban una alianza formal con las autoridades y comerciantes de Curazao?, ¿qué hacer con la idea o el temor a la constitución de un protectorado inglés en la península?, ¿qué lugar otorgamos hoy a la ciudad utópica de Bolívar en Bahía Honda? Esas experiencias y expectativas, aunque desechadas por los nuevos Estados, no desaparecen del todo en el tiempo pues pueden coexistir y persistir, bien como fantasmas perturbadores que dan origen a nacionalismos periféricos, o bien como embriones que albergan una potencialidad creadora y constituyen las reservas de la imaginación de una sociedad.

### **REFERENCIAS**

- Anderson, B. (1993). *Comunidades imaginadas. Reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo*. Fondo de Cultura Económica.
- Bassi, E. (2016). *An Aqueous Territory. Sailor Geographies and New Granada's Transimperial Greater Caribbean World*. Duke University Press.
- Bolívar, S. (2015). *Carta de Jamaica, 1815-2015*. Comisión Presidencial para la Conmemoración del Bicentenario de la Carta de Jamaica.
- Brown, M. (2005). Rebellion at Riohacha, 1820: Local and International Networks of Revolution, Cowardice and Masculinity. *Jahrbuch für Geschichte Lateinamerikas*, 42(1), 77-98.

- Bruce, S. (ed.) (1999). *Three Early Modern Utopias*. Oxford University Press.
- Cacua Prada, A. (2016). La Carta de Jamaica, base de la construcción de América Latina. *Estudios Latinoamericanos*, (38-29), 5-18.
- Castro Trespacios, P. (1979). *Culturas aborígenes cesarenses e independencia de Valle de Upar*. Casa de la Cultura de Valledupar.
- De la Pedraja, R. (1981). La Guajira en el siglo XIX: indígenas, contrabando y carbón. *Revista Desarrollo y Sociedad*, (6), 329-359.
- Fidalgo, J. F. (1999). *Notas de la expedición Fidalgo, 1790-1805*. Fondo Editorial del Bolívar Grande, Gobernación de Bolívar.
- Foucault, M. (octubre, 1984). Of Other Spaces, Heterotopias. *Architecture, Mouvement, Continuité*, (5), 46-49.
- Friede, J. (1967). La expedición de Mac-Gregor a Riohacha: año 1819. *Boletín Cultural y Bibliográfico*, 10(9), 69-85.
- Gutiérrez, J. (2007). *Los indios de Pasto contra la República (1809-1824)*. Instituto Colombiano de Antropología e Historia.
- Hall, J. (4 de mayo, 2016). From the Ideology of Adventure to the Cult of the Caudillo: Reflections on a Transatlantic Cultural History. En *Coloquio Internacional Montevideana IX*, Universidad de Montevideo, junio 24-26, 2015.
- Julián, A. (1787). *La perla de la América, provincia de Santa Marta, reconocida, observada y expuesta en discursos históricos*. Imprenta de Don Antonio de Sancha. Disponible en <https://repository.eafit.edu.co/handle/10784/1129>
- Koselleck, R. (1993). *Futuro pasado. Para una semántica de los tiempos históricos*. Paidós.
- Kuethé, A. J. (abril, 1987). La campaña pacificadora en la frontera de Riohacha (1772-1779). *Huellas*, (19), 9-17.
- Martínez Garnica, A. (2019). *Historia de la primera República de Colombia, 1819-1831. "Decid Colombia sea, y Colombia será"*. Universidad del Rosario.
- Nerlich, M. (1987). *Ideology of Adventure: Studies in Modern Consciousness, 1100-1750* (vol. I). University of Minnesota Press.
- O'Connor, F. B. y O'Connor d'Arlach, T. (1915). *Independencia americana: recuerdos de Francisco Burdett O'Connor* (vol. 3). Editorial América, Sociedad Española de Librería.
- Ojer, P. (1983). *El golfo de Venezuela. Una síntesis histórica*. Corporación de Desarrollo de la Región Zuliana, Instituto de Derecho Público de la Universidad Central de Venezuela.
- O'Leary, D. F. (1952). *Memorias del general Daniel Florencio O'Leary* (t. I). Imprenta Nacional de Venezuela.
- Pérez Vejo, T. (diciembre, 2003). La construcción de las naciones como problema historiográfico: el caso del mundo hispánico. *Historia Mexicana*, 53(2), 275-311.
- Polo Acuña, J. (2011). Los indígenas de La Guajira en la independencia de las provincias caribeñas de la Nueva Granada: una aproximación. *Memoria y sociedad*, 15(30), 21-37
- Restrepo, J. M. (1827). *Historia de la revolución de la República de Colombia* (vol. I). Librería Americana.
- Saether, S. A. (2005). *Identidades e independencia en Santa Marta y Riohacha, 1750-1850*. Instituto Colombiano de Antropología e Historia.
- Serje, M. (2005). *El revés de la nación. Territorios salvajes, fronteras y tierras de nadie*. Universidad de los Andes.
- Sinclair, D. (2003). *The Land That Never Was: Sir Gregor MacGregor and the Most Audacious Fraud in History*. Da Capo Press.
- Van der Veen, S. (2019). *La Gran Colombia y la Gran Holanda, 1815-1830*. Banco de la República.
- Van Young, E. (2006). *La otra rebelión. La lucha por la independencia de México, 1810-1821*. Fondo de Cultura Económica.